

EL BROCENSE, COMENTARISTA DE VIRGILIO: ANÁLISIS EXEGÉTICO DE LA ÉGLOGA IV¹.

1. INTRODUCCIÓN

Posiblemente, la faceta menos conocida en la actualidad del humanista cacereño Francisco Sánchez de las Brozas sea la exegética, esto es, el comentario a textos literarios. En ella, el Brocense se revela como un auténtico maestro. Autores antiguos y contemporáneos son objeto de su comentario, destacando, por su amplitud e importancia, el análisis exegético de autores como Virgilio, Ovidio, Horacio, Persio y Ausonio, entre los antiguos, y Alciato y Policiano entre los contemporáneos. Los comentarios citados, impresos a partir del siglo XVI, fueron recogidos en la edición que el erudito filólogo Gregorio Mayans llevó a cabo en la segunda mitad del siglo XVIII².

No son éstos los únicos comentarios realizados por el Brocense a lo largo de medio siglo de labor docente. Si bien en ocasiones la publicación de un comentario sobre un autor latino o contemporáneo había tenido su génesis en las lecturas realizadas en clase con anterioridad (teniendo como base los apuntes concernientes a los mencionados autores, que nuestro humanista guardaba de forma desordenada sobre su mesa de trabajo), no es menos cierto que una variada gama de autores latinos, griegos, e incluso contemporáneos, leídos y comentados por el Brocense en sus partidos de Retórica, Griego y Latín de la Universidad de Salamanca, nunca pasaron por la imprenta. Autores latinos tales como Terencio, Cicerón, Salustio, Horacio, Livio, Marcial, Juvenal, Plinio el Viejo, Suetonio; griegos como Hesíodo, Homero, Sófocles, Aristóteles; y contemporáneos como Lorenzo Valla, forman el *corpus* principal de sus lecturas académicas³.

De hecho, su verdadera vocación es el conocimiento de la literatura antigua, y en abundantes ocasiones es censurado (incluso amenazado) por los visitantes de la época debido a la lectura en clase de autores que no le habían sido encomendados. Pese a ello, siempre que le es posible, se abandona a su “demonio familiar”, como él mismo califica su afición por los clásicos. En su Cátedra de Retórica encuentra más placer comentando un texto de Cicerón, por citar un ejemplo, que explicando los principios teóricos. En este

1. Queremos agradecer al Doctor Don Luis Merino Jerez la valiosa ayuda prestada en la elaboración del presente trabajo. Nuestro agradecimiento también al Doctor Don Manuel Beato Espejo por sus atinados consejos.

2. Gregorio Mayans, *Francisci Sanctii Brocensis opera omnia*, Genevae 1766.

3. Para más información sobre este aspecto, vid. Pedro Urbano González de la Calle, *Vida profesional y académica de Francisco Sánchez de las Brozas*, Madrid 1922.

sentido, es revelador el hecho de que en sus obras *Ars dicendi* y *Organum dialecticum et rhetoricum* las citas de autores clásicos sean muy abundantes⁴.

Los comentarios impresos se caracterizan por la vasta erudición que despliega el Brocense, supeditada en todo momento a la intelección del texto por parte del lector. Para apoyar sus interpretaciones, Francisco Sánchez acude a los testimonios literarios del propio autor comentado o de otros autores⁵, incluso los de otros comentaristas, siendo en este aspecto donde nos muestra su amplio horizonte cultural, que no se limita al campo literario. Así, es capaz de hablar sobre astrología, agricultura, gramática, religión... En definitiva, si no de todas, sí al menos de un buen número de parcelas del saber. A nuestro entender, no cabe hablar en los comentarios impresos del Brocense de un afán de lucimiento personal, sino de una actitud pedagógica, a pesar de su conocida arrogancia⁶, que le impulsa a considerar como verdad absoluta todo lo que él mismo defiende. Sin embargo, ello no debe confundirnos: es posible que en ocasiones nuestro humanista se equivoque, o emplee un tono destemplado, pero no cabe dudar de la sinceridad de sus afirmaciones.

El logro más importante de los comentarios de Francisco Sánchez es la gran intuición de la que hace gala en todo momento. Sus interpretaciones son portadoras de una gran sagacidad, fruto de su vasta cultura. Incluso cuando la interpretación aparece ante nuestros ojos como equivocada, nuestro comentarista es capaz de presentarla como verosímil y digna de estudio. La claridad está presente en todo momento, y ello viene a confirmar plenamente la intención didáctica de sus comentarios impresos, la misma que debió de existir en sus comentarios académicos.

Los comentarios impresos del maestro salmantino se encuadran en su intención de aclarar los pasajes más oscuros de los autores antiguos y contemporáneos. Para llevar a cabo esta intención didáctica, nuestro comentarista no duda en poner toda su brillante erudición al servicio del texto⁷.

2. EL COMENTARIO A LA ÉGLOGA IV

2.1. Generalidades.- La égloga IV fue compuesta el año 40 a. C. En ella, Virgilio canta la llegada de una nueva Edad de Oro a través del nacimiento de un niño que habría de ser el artífice de tal cambio.

4. Francisco Sánchez, *Obras. I. Escritos retóricos: Ars dicendi*, introducción, edición, traducción, notas e índice por Eustaquio Sánchez Salor; *Organum dialecticum et rhetoricum*, introducción, edición, traducción, notas e índice por César Chaparro Gómez. Cáceres 1984.

5. Valga como ejemplo el siguiente escolio del Brocense: *Iam redit et Virgo. Quid hic senserit Virgilius, ipse indicat 2 Georg.: Extrema per illos/ Iustitia excedens terris vestigia fecit. Et Ovid: Ultima caelestum terras Astraea reliquit.* Francisco Sánchez, *Publii Virgilii Maronis Bucolica serio emendata. Cum scholiis Francisci Sanctii Brocensis, en Opera omnia II*, ed. de Mayans, Geneva 1766, p. 185. En adelante citaremos *Bucolica cum scholiis* y siempre por la edición de Mayans. Cf. Verg., *Georg.* 2, 473-474, y *Ov., Met.* 1, 150.

6. Vid. el interesante artículo de Antonio Holgado, «El Brocense o la arrogancia del saber», en *Actas del Simposio Internacional IV Centenario de la Publicación de la Minerva del Brocense (1587-1987)*, Cáceres 1989, pp. 61-79.

7. Sobre la faceta exegética del Brocense, vid. nuestro artículo «Aproximación al estudio de las *Adnotationes in Bucolica Virgilii del Brocense*», en *Alcántara XXVII*, Cáceres, septiembre - diciembre 1992, pp. 7-23.

La situación política en Roma era caótica desde hacía largo tiempo a causa de las constantes guerras civiles. Tras la batalla de Filipos (año 42 a. C.), que había dado la victoria a Octaviano, Antonio y Lépido, el terror se había apoderado de buena parte de la población debido a las proscripciones de los triunviros, que habían superado largamente las anteriores proscripciones de Sila. En el verano del año 40, los triunviros estaban a las puertas de una ruptura total y el fantasma de la guerra planeaba de nuevo sobre Italia. Sin embargo, ésta pudo evitarse en el último momento gracias a la intervención de los soldados de los tres bandos, que reclamaban la paz. Este hecho condujo al llamado “acuerdo de Brindisi”, que suponía una nueva subdivisión de las provincias⁸. Para reforzar estos acuerdos, Antonio contrajo matrimonio con Octavia, hermana de Octaviano. Una vez que Lépido desapareció de la escena política y vio limitadas sus funciones a las de Pontífice Máximo, las disputas entre Octaviano y Antonio no tardaron en producirse. Sin haberse separado aún de Octavia, Antonio contrajo matrimonio con Cleopatra (año 37) en Antioquía, y, posteriormente, cuando la esposa romana se dirigía a su encuentro, Antonio la repudió⁹. Estos acontecimientos soliviantaron a la opinión pública de Roma y fueron aprovechados por Octaviano para lanzar una campaña en contra de su oponente. El enfrentamiento abierto entre ambos no tardó en producirse y éste se resolvió, como sabemos, con la victoria de Octaviano sobre Antonio en el año 30, fecha en la que tomó Egipto y fue testigo del suicidio de Antonio y Cleopatra. De hecho, ya desde la batalla de Accio (año 31), la derrota de Antonio estaba consumada y únicamente faltaba dar el golpe definitivo.

En este contexto histórico se sitúa la composición por parte de Virgilio de la égloga IV, poema que ha sido interpretado de formas muy diferentes a lo largo de los siglos. A ello ha contribuido sin duda el enigma que supuso la identidad del niño al que se hace referencia en la égloga. Pese a las múltiples indagaciones realizadas, aún no se sabe con certeza si Virgilio tuvo en mente algún niño concreto a la hora de componer el poema. Y si así fue, su identidad continúa siendo un misterio hoy en día.

Lo cierto es que el vate de Mantua compuso el poema justo cuando la paz de Brindisi ofrecía una esperanza a la sociedad romana, cansada ya de disputas civiles. Aunque tal rayo de luz no tardó en disiparse, el poeta mantuvo tal cual el poema hasta la fecha de su publicación (probablemente el año 35), con la posibilidad de que fuese retocado mínimamente en alguno de sus puntos. Sabemos con certeza que la fecha de composición de la égloga fue el año 40 por la referencia al consulado de Polión, que tuvo lugar en ese año¹⁰. Sin embargo, ello no implica necesariamente que el poema estuviese dirigido al hijo de Asinio Polión, sobre todo si tenemos en cuenta la importancia que tuvieron dos matrimonios significativos: el de Octaviano con Escrubonia (año 41), y el de Antonio con Octavia (año 40). Todas estas coincidencias dispararon las elucubraciones en torno a la identidad del niño. Las hipótesis más defendidas son las siguientes:

8. El Oriente para Antonio, el Occidente para Octaviano y África para Lépido.

9. El matrimonio en Roma podía disolverse por un cambio en la voluntad de los cónyuges. Esta circunstancia recibía en el Derecho clásico el nombre de *repudium*.

10. Para más información, vid. Stephen Benko, «Virgil's Fourth Eclogue Christian Interpretation», en *Aufstieg und Niedergang der Römischen Welt*, V, 31-1. Berlin. New York. 1980, pp. 646-705.

1) Se trata del hijo de Polión.- Asinio Polión tuvo dos hijos: Salonino y Asinio Galo. Este último fue cónsul en el año 8 a. C., y en vida se jactó de ser él el niño del poema. Vives, por su parte, defendía la opción de Salonino. La amistad entre Virgilio y Asinio Polión explica la dedicatoria por parte del poeta en la égloga IV¹¹.

2) El hijo de Antonio y Octavia.- En su lugar nació una hija. Esta hipótesis parece poco plausible¹².

3) El esperado hijo de Augusto y Escribonia.- Estas esperanzas se frustraron con el nacimiento de Julia, la hija que tantos quebraderos de cabeza dio al futuro Príncipe por su vida disoluta y a la que se vio obligado a desterrar. Pese a que la figura de Octaviano no había alcanzado aún la importancia que iba a tener diez años después, es evidente que ya en el momento de escribir la égloga IV Virgilio le era deudor por haberle devuelto su propiedad confiscada anteriormente. Hay que recordar que fue Octaviano (en mayor medida que Antonio) quien tuvo que contentar a 170.000 veteranos de la batalla de Filipos que exigían recompensas. El pago se realizó mediante la asignación de tierras. La herencia paterna de nuestro poeta le fue devuelta por Octaviano a instancias de Mecenas, motivo que explica la eterna gratitud de Virgilio (que se aprecia ya en el conjunto de las *Églogas*) hacia el futuro Augusto¹³.

4) Una posibilidad que se extendió con fuerza a partir del siglo IV de nuestra era fue la identificación del niño con Jesucristo. Esta interpretación, que arranca de Lactancio¹⁴, resultó de gran éxito con el paso de los siglos gracias a la labor exegetica de los autores cristianos. El emperador Constantino el Grande fue, por diferentes motivos, uno de los más ardientes defensores de esta teoría¹⁵, mientras que San Agustín hizo gala de una mayor moderación en sus afirmaciones al respecto¹⁶. La hipótesis cristiana se basa en la alegoría para fundamentar sus criterios. La interpretación alegórica de la égloga tuvo gran eco en los diferentes comentaristas, incluidos los de la Edad Media; durante el Renacimiento, humanistas tan importantes como Juan Luis Vives estudiaron y comentaron las *Églogas* desde la perspectiva alegórica cristiana. El punto de partida para la interpretación mesiánica del poema hay que buscarlo en el profeta Isaías, cuyas resonancias palpitan en los versos de la composición virgiliana¹⁷. Esta opinión es muy defendida en la actualidad¹⁸.

11. *Teque adeo decus hoc aevi, te consule, inibit, / Pollio, et incipient magni procedere menses.* Verg., *Ecl.* 4, 11-12. Es conveniente recordar que los consulados indicaban las precisiones temporales entre los romanos.

12. Se ha pretendido justificar una posible dedicatoria de Virgilio al hijo de Antonio por la preponderancia de éste sobre Octaviano en la época de la paz de Brindisi. A nuestro entender, si bien es cierto que tras la muerte de César el papel de Antonio era proponderante sobre el de Octaviano, sin embargo, en el año 40 la situación había cambiado sustancialmente y la relevancia política de Octaviano era ya digna de ser tenida en cuenta.

13. En este sentido son reveladoras las palabras de la égloga I, donde el poeta da las gracias de forma velada a Octaviano. Verg., *Ecl.* 1, 41: *Hic illum vidi iuvenem, Meliboe, quotannis.* Poco más de veinte años debía de contar por aquel entonces el futuro «Príncipe», frente a los cuarenta de Antonio.

14. Lact., *Inst.* 5, 5 y 7, 24.

15. Político habilidoso, comprendió la gran fuerza del cristianismo y decidió adoptarlo como religión oficial. Vid. Eus., *Vit. Const.* 18.

16. Ag., *Civ.* 18, 23.

17. Profeta de Judá (siglo VIII a. C.). Criticó las costumbres paganas del pueblo judío y escribió el libro que lleva su nombre, en el que profetizaba el restablecimiento de la teocracia por el Mesías.

18. Vid., entre otros, Stephen Benko, *art. cit.*, pp. 662-669.

El segundo aspecto que justifica la visión cristiana son las palabras de los oráculos sibilinos, donde se detectan abundantes concomitancias con las afirmaciones de los antiguos profetas. Las sibilas eran las sacerdotisas de Apolo. Estas profetisas, conocidas desde muy antiguo, recibían diferentes nombres, tales como “Sibila de Cumas”, “Sibila de Eritrea”, “Sibila de Delfos”, de acuerdo con los lugares en los que se localizaban sus profecías, siendo la de Cumas la que Virgilio menciona explícitamente¹⁹. En Roma, un colegio sacerdotal (los *quindecimviri*) se encargaba de los libros sibilinos, que se guardaban ocultos. Éstos fueron destruidos por un incendio en el año 83 a. C. y se llevó a cabo la preparación de una nueva colección, que fue depositada en el recién construido templo de Júpiter Capitolino. Las profecías estaban recogidas en versos hexámetros, una parte en griego y otra en latín. ¿Qué eran los oráculos sibilinos a los que se refiere Virgilio? No lo sabemos con certeza, aunque sí podemos decir que los oráculos oficiales sólo podían ser leídos por los *quindecimviri*, con lo cual Virgilio tal vez no tuvo acceso más que a los que corrían impresos por la ciudad de Roma. Sea como fuere, en ocasiones la similitud existente entre las profecías sibilinas y los escritos del Viejo Testamento es muy grande.

2.2. Un comentarista alegórico anterior al Brocense: Juan Luis Vives.- Prácticamente desde el momento de su composición, las *Églogas* de Virgilio fueron estudiadas por una cantidad ingente de comentaristas y estudiosos de diversa índole. Entre los más importantes y conocidos cabe citar, entre los antiguos, a Probo, Donato, Servio; entre los cristianos, a Cipriano, Lactancio, Constantino, Prudencio, Ambrosio, Agustín, Fulgencio; entre los autores medievales, a Pierre de Blois, Inocencio III, Tomás de Vercelli; entre los renacentistas, a Antonio de Nebrija, Juan Luis Vives, Petrus Ramus y el Brocense.

De todos ellos, posiblemente el más conocido sea Juan Luis Vives, uno de los más insignes humanistas de su tiempo. El humanista valenciano compuso en el año 1537 una obra titulada *Interpretatio allegorica in Bucolica Virgilii*, en la cual adoptaba plenamente el alegorismo como forma de comentario²⁰. Vives opina que bajo la forma pastoril de las *Bucólicas* se esconde un sentido más recóndito, que posibilita la identificación de los pastores con los personajes más importantes de la Roma de Virgilio.

La égloga IV, en concreto, supone el culmen de la aplicación del método alegórico. Siguiendo el humanista valenciano la tradición de dar un título a cada uno de los diez poemas que componen las *Églogas*, la égloga IV en concreto lleva el título de “Polión”²¹. Dice Vives que Asinio Polión combatió contra los ilirios, y que cuando tomó su capital, Salona, nació un hijo al que llamó Salonino en conmemoración de la batalla. De este modo, habiendo leído Virgilio que por aquella época nacería un niño mi-

19. Verg., *Ecl.* 4, 4: *Ultima Cumaevi venit iam carminis aetas*.

20. La primera edición de la obra es la siguiente: *Io. Lodovici Vives in Bucolica Vergilii Interpretatio, potissimum allegorica, nunc primum in lucem edita*. Basileae, in officina R. Winter, 1539 (ejemplar RJ33939 de la B.N.M.). Vid. también Juan Luis Vives, *Interpretación alegórica de las Bucólicas de Virgilio*, traducción de Lorenzo Riber, en *Obras completas*, Tomo I, Madrid 1947, pp. 921-972.

21. Vives da un título a cada una de las églogas, exceptuando la I y la X. Son los siguientes: *Alexis, Palemón, Polión, Dafnis, Sileno, Melibeo, El hechizo, Meris*.

lagroso que habría de renovar el mundo, acomodó el vaticinio al hijo de Polión. Pensaba el poeta de Mantua que nacería en Roma, pero el niño murió en su más tierna edad. Por ello, Vives considera que el niño al que se hace referencia es Jesucristo. Partiendo de este criterio, la alegoría invade todos los versos del poema. Vives, al aceptar que el niño en el que Virgilio había pensado era el hijo de Polión, parece descartar la interpretación cristiana. Sin embargo, al comentarista le es suficiente un solo detalle (la muerte prematura del niño) para llegar a la visión que le interesa. De acuerdo con este criterio, sostiene que Virgilio, al no comprender bien el sentido de la profecía sibilina, consideró que el niño que habría de renovar el mundo era el hijo de Polión. Por ello, no pudo adecuar convenientemente el oráculo a quien pertenecía verdaderamente, esto es, a Jesucristo. Admite también el humanista valenciano que al igual que entre los judíos hubo profetas, del mismo modo entre los gentiles hubo Sibilas, llamadas así porque eran sabedoras de los consejos divinos.

En definitiva, el comentario de Vives se mueve en la línea del alegorismo, que en el caso concreto de la égloga IV le ofrece la posibilidad de identificar al niño con el nacimiento de Cristo y la llegada de su reino. Esta particular visión es una muestra de la profunda fe religiosa del humanista valenciano, que nunca se debilitó a pesar de los luctuosos acontecimientos que debió soportar²².

2.3. *El comentario del Brocense a la égloga IV.*

a) Tipología del comentario: el escolio.- Las consideraciones de los humanistas del siglo XVI sobre las diferentes modalidades de interpretación de textos parten de Erasmo de Rotterdam. Eruditos tan importantes como Vives y el propio Brocense se basan en última instancia en las teorías de Erasmo, si bien ambos reelaboran la doctrina del humanista holandés (más simple) y crean la suya propia.

La práctica interpretativa de Francisco Sánchez de las Brozas se compone de *versio*, *paraphrasis* y *enarratio*. La *versio* es la traducción de un texto de una lengua a otra. La *paraphrasis*, que abarca la totalidad del texto, consiste en explicar un texto con las mismas palabras que el original, aunque simplificando los términos más oscuros. Es decir, se explica el texto desde el propio texto. La *enarratio*, por el contrario, supone un acercamiento al texto desde fuera. Dentro de esta modalidad se pueden observar tres tipos: 1) *Scholia*. 2) *Adnotationes*. 3) *Commentarii*.

En realidad, y a pesar de la triple terminología, dentro de la *enarratio* la forma de comentario es la misma, como lo demuestra el hecho de que el Brocense utiliza indistintamente las tres denominaciones cuando comenta un texto mediante la técnica del escolio²³. Así, por citar un ejemplo, en las *Adnotationes in Bucolica*²⁴, que contienen el comentario

22. Hay que recordar que era de casta judía, y que su padre, Luis Vives Valeriola, fue procesado por la Inquisición y murió en el brasero en 1524. Los restos de su madre Blanquina March fueron desenterrados y quemados en 1530 por orden del Santo Oficio.

23. Para más información sobre la técnica del escolio, vid. Francisco Javier Mañas Viniegra, *art. cit.*, pp. 13-18. También, Luis Merino Jerez, *La pedagogía en la retórica del Brocense*, Cáceres 1992, pp. 269-280.

24. Cf. *supra*, nota 5 de este mismo trabajo.

a la égloga IV, nuestro humanista utiliza indistintamente las denominaciones de *scholia* y *adnotationes*²⁵.

El *scholium* (o *adnotatio*, o *commentarius*) es el modelo más utilizado por Francisco Sánchez de las Brozas en sus comentarios impresos. En el caso que nos ocupa no podía ser de otra manera. Mediante esta técnica, el humanista cacereño estudia los pasajes que él considera oscuros o mal explicados por los comentaristas precedentes. La técnica del escolio es muy simple: el comentarista selecciona determinados pasajes del conjunto del texto, y con pocas palabras (y muy claras) intenta dar una explicación coherente. Para llevar a cabo esta labor, acude a los testimonios literarios de diferentes autores como apoyo a su propia interpretación. Mediante la técnica del escolio no se estudian nunca los textos en su totalidad, sino sólo determinados pasajes, que se eligen de acuerdo con el criterio del comentarista²⁶.

b) Contenido: línea exegética seguida.- Si la perspectiva que había adoptado Vives era abiertamente alegórica, el Brocense es más moderado en sus afirmaciones. La interpretación de Francisco Sánchez con respecto a la égloga IV es la siguiente: Virgilio había leído los libros sibilinos, a partir de los cuales intuyó que la llegada de Cristo estaba cerca. En ese momento, el poeta decidió componer un poema horóscopo en honor del hijo de Augusto que iba a nacer. Es decir, Virgilio era consciente de que la Sibila profetizaba el nacimiento de Cristo. No obstante, al no comprender de quién podía tratarse, lo acomodó al esperado hijo de Augusto. Por una parte, la mayoría de los escolios son portadores de una interpretación cristiana evidente. Por otra parte, sin embargo, Francisco Sánchez acude en todo momento a los testimonios que le proporcionan la obra de Eusebio de Cesarea²⁷ *De vita Constantini*, y los oráculos sibilinos. En ambos casos, su opinión personal no aparece con la frecuencia a que nos tiene acostumbrados, y en ocasiones debemos intuir la únicamente a través de los testimonios que presenta. La “ausencia” del comentarista puede deberse al hecho de que los testimonios aducidos ofrecen por sí mismos una explicación coherente. Y aunque es difícil imaginar un comentario de textos de nuestro humanista en el que no se halle presente su opinión, en este caso el Brocense cuenta con muchos testimonios a la hora de justificar sus interpretaciones desde el punto de vista cristiano, unos testimonios que él considera de más autoridad, y a ellos se remite.

Pasemos a continuación a examinar más detenidamente el comentario del Brocense sobre la égloga IV. El primer aspecto con el que no está de acuerdo el comentarista son los títulos que se han dado a cada una de las églogas, ya que no corresponden a la autoría de Virgilio. Ni *Pollio* ni *Saloninus* son títulos adecuados al poema. En todo caso, el más correcto sería *Interpretatio aurei saeculi*²⁸. ¿Y quién era ese niño que habría de restaurar el Siglo de Oro? El problema plantea una fácil solución: se trata del hijo de Octaviano.

25. Vid. Francisco Sánchez, *Bucolica cum scholiis*, pp. 178 y 189.

26. No obstante, el comentario sigue un orden lógico para que el lector no se pierda. Es decir, el comentarista analiza el verso 5, desecha los versos 6, 7, 8, 9, y comenta de nuevo el verso 10, por ejemplo.

27. Obispo de Cesarea en el año 313. Escribió una *Historia eclesiástica* y una *Vita Constantini*, sobre el emperador cristiano.

28. Esta afirmación del Brocense indica que no hay que cargar las tintas de la égloga, como hicieron los comentaristas precedentes, sobre la identidad del niño, sino sobre la Edad de Oro, que es el tema fundamental del poema.

Virgilio no habría sido capaz -continúa el Brocense- de identificar al niño con el hijo de Polión o de otro en vida de Augusto²⁹. Acudiendo a una prolepsis, se anticipa a una posible objeción: sabemos que Augusto no tuvo descendencia masculina (de ahí los problemas de sucesión que constantemente habrían de preocupar al futuro Príncipe), pero Suetonio³⁰ nos transmite que Livia (la tercera y última esposa de Augusto³¹) había concebido un niño, que sin embargo nació prematuro y vivió muy poco tiempo. Virgilio pensó que el niño que anunciaban los vates nacería en Roma, que su padre sería Augusto y que el feliz acontecimiento tendría lugar durante la llamada *Pax Augustea*, una época dorada que vendría a sustituir a la edad de hierro, esto es, la época de las guerras civiles en Roma.

La interpretación del Brocense, aunque ingeniosa, plantea ciertos problemas de difícil solución. El mayor problema se refiere a la localización cronológica del hecho. Sabemos que la boda de Octaviano y Livia tuvo lugar el año 38, con lo cual es imposible poner en relación la composición de la égloga IV (del año 40) con el nacimiento de este niño, cuya fecha es desconocida. Sea como fuere, cuando Octaviano casó con Livia, ésta esperaba un niño de su anterior marido, Tiberio Claudio Nerón, con lo cual el niño del que habla el Brocense no pudo haber nacido nunca antes del año 37. Por consiguiente, y dando como seguro que la égloga fue compuesta en el 40, no se puede establecer una relación entre ambos hechos. El segundo problema tiene que ver con la afirmación del Brocense referente a que el nacimiento del niño debería producirse en la época de mayor tranquilidad del Estado. Es cierto que durante el Principado de Augusto hubo una larga paz interna de más de cuarenta años, pero el mandato de Octaviano como único dueño de Roma se produjo únicamente tras la batalla de Accio (año 31). Entre los años 40-30 a. C. la situación fue siempre de continuas dificultades internas. Por otra parte, el nombre de Augusto sólo se aplicó a Octaviano a partir del año 27. En suma, en esta ocasión no parece muy acertada la hipótesis de nuestro humanista³².

Ultima Cumaei («Ya ha llegado la última edad de la profecía de Cumas»)³³.- La Sibila de Cumas dividió las edades por metales: la primera de oro, la segunda de plata, la tercera de bronce y la cuarta de hierro. Por consiguiente, el poeta de Mantua escribe su poema en la edad de hierro, la última de la profecía, la época que Roma vivía desde los tiempos de las guerras civiles. Era éste un momento cercano, aunque anterior, al dominio de Augusto. Por este motivo, el verso cinco de la égloga IV dice lo siguiente: *Magnus ab integro saeculorum nascitur ordo*³⁴. Es evidente que lo que va a empezar por segunda vez es la Edad de Oro, una vez completado el primer ciclo de las edades del mundo.

29. El Brocense no parece tener en cuenta el hecho de que Octaviano no era aún «Augusto» en el año 40.

30. Suet., *Aug.* 63: *Ex Livia nihil liberorum tulit, quam maxime cuperet: infans qui conceptus erat, immaturus est editus.*

31. En primeras nupcias, Octaviano se había casado con Clodia, hijastra de Antonio. En el 41 se divorció de ella para casarse con Escribonia, pariente de Sexto Pompeyo. Finalmente, enamorado de Livia Drusilia, esposa de Tiberio Claudio Nerón, la hizo divorciar de su marido en el año 38 y la unió a él en matrimonio.

32. No obstante, es preciso alegar en su favor que Vives señala el año 37 como el del consulado de Polión, y en consecuencia ésa sería también la fecha de la composición del poema, con lo cual, y partiendo de este supuesto, la interpretación del Brocense sería válida en todos sus aspectos, si exceptuamos el hecho de que aún no había llegado el largo período de paz que menciona nuestro comentarista.

33. Verg., *Ecl.* 4, 4. La traducción de diversos pasajes de las *Bucólicas* y de las *Anotaciones* del Brocense es nuestra.

34. Verg., *Ecl.* 4, 5.

Un tanto confusa es la explicación que el Brocense nos ofrece en el presente escolio. En opinión de nuestro comentarista, Vives pensó que el momento del nacimiento de Cristo había sido precisado por la Sibila a través de las primeras letras de los versos, esto es, los acrósticos. Inmediatamente, objeta que no había leído aquél los libros sibilinos, que posteriormente se imprimieron en griego³⁵. El problema se plantea porque Vives se refería a los famosos versos de la Sibila, que formaban un acróstico con la siguiente lectura: *Iesus Christus Dei filius Soter*³⁶. Sin embargo, estos versos sibilinos están acomodados al vaticinio sobre el Juicio Final. Vives era conocedor de este aspecto, pero le interesaba más la leyenda del acróstico que el contenido de los versos sibilinos. El Brocense cree que el momento del nacimiento de Cristo lo indica claramente la Sibila de Cumas en el libro segundo: “después que Roma (viene a decir el texto) domine y ponga bajo su poder a Egipto, entonces surgirá el reino de un rey inmortal y sagrado, que estará al frente del mundo eternamente”³⁷. Egipto cayó el 30 a.C. en manos de Octaviano, y a partir de esa fecha fue el dueño indiscutible de todo el Imperio romano. Sin embargo, el Brocense no hace referencia a Octaviano. Lo que quiere indicar nuestro humanista es que Jesucristo nacería bajo el Principado de Augusto, como sucedió en realidad.

Magnus ab integro saeculorum nascitur ordo («La gran hilera de los siglos nace de nuevo»)³⁸.- El interés del presente escolio es puramente didáctico, y nos ilustra una técnica muy utilizada en los comentarios impresos de Francisco Sánchez: el no explicar un aspecto que ya ha estudiado anteriormente en alguna obra. En su defecto, remite al lector a la obra en cuestión, en este caso a “La Esfera del mundo”, un tratado de astrología en el que habla del tema propuesto. Nuestro comentarista explica que existen un año y un mes llamados “grandes”. De acuerdo con su opinión, al gran año se refieren las palabras de Virgilio que le sirven para encabezar el escolio. ¿Y en qué consiste el gran año? Dice el Brocense que a partir de las evoluciones de los planetas (Saturno, Júpiter, Marte, el Sol, Venus, Mercurio y la Luna) los antiguos establecieron una especie de gran año con un curso real, que se realiza cuando, ejecutados los recorridos de todos, ha concluido la revolución del sol, de la luna, y de las cinco estrellas errantes en la misma posición recíproca. Los testimonios de Cicerón y Macrobio corroboran su interpretación. La concepción tolemaica del universo está presente en estas aseveraciones y en el resto del opúsculo de nuestro humanista, tal vez para evitar la sospecha de haber seguido las teorías de Copérnico, que la Iglesia no aceptaba aún. Lo que quiere significar el Brocense es que el

35. Los Oráculos Sibilinos están disponibles en el original griego, entre otras ediciones, en Jhon Geffcken, *Die Oracula Sibyllina. Die griechischen Christlichen Schriftsteller der ersten drei Jahrhunderte*. Band 8. Leipzig: Hinrichs, 1902. En el presente artículo citaremos los versos sibilinos por la edición mencionada. Nuestras traducciones están basadas en la interpretación por parte del Brocense de los Oráculos Sibilinos. Queremos agradecer al Doctor Don Jesús Ureña Bracero la valiosa ayuda que nos ha prestado al proporcionarnos el texto de los Oráculos Sibilinos.

36. Vid. F. Sánchez, *Bucolica cum scholiis*, pp. 192-193. También, Ag., *Civ.* 18, 23. *Orac. Sib.* 8, 215: χείμα θέρος ποιῶν, τότε θέσφατα πάντα τελείται. | ἀλλ' ὅτε κόσμος ὄλων | (ΙΗΣΟΥΣΧ ΧΡΕΙΣΙΣΤΟΣΧ ΘΕΟΥ ΥΙΟΣΧ ΣΧΩΤΗΡ ΣΧΤΑΥΡΟΣΧ.)

37. F. Sánchez, *Bucolica cum scholiis*, p. 185. *Orac. Sib.* 3, 46-52: / αὐτὰρ ἐπεὶ Ῥώμῃ καὶ Αἰγύπτου βασιλεύσει | εἰσέτι θηθύνουσα, *τότε δὴ* βασιλεία μεγίστη | ἀθανάτου βασιλῆος ἐπ' ἀνθρώποισι φανείται. | ἦξει δ' ἄγνος ἀναξ πάσης γῆς σκῆπτρα κρατήσων εἰς αἰῶνας ἅπαντας ἐπιεγομένοιο χρόνιοι. | καὶ τότε λατίνων ἀπαραίτητος χόλος ἀνδρῶν | τρεῖς Ῥώμην οἰκτρῆ μοῖρῃ καταδηθήσονται.

38. Verg., *Ecl.* 4, 5.

gran año corresponde temporalmente a las cuatro edades del mundo descritas en la profecía de la sibila de Cumas³⁹.

Iam redit et Virgo («Ya vuelve también la Virgen»)⁴⁰.- La Virgen a la que hace referencia el pasaje es Astrea o la Justicia (que son una misma), como lo demuestran Ovidio y el propio Virgilio⁴¹. No obstante, los hombres doctos creen que se trata de la Virgen María. La razón que les mueve a hacer tal afirmación es que Virgilio, al no entender las profecías de la Sibila, aplicó el calificativo de Virgen a la diosa Justicia. Eusebio de Cesarea y Sannazaro⁴² comparten la opinión de los hombres doctos. Para el Brocense, la mejor prueba en favor de la identificación de la *virgo* de la égloga IV con la Virgen María es el hecho de que Secundiano, Veriano y Marceliano, hombres de cierta posición en Roma y ajenos a la piedad de Cristo, tras estudiar minuciosamente los versos de Virgilio, consideraron que Dios habría de nacer de la Virgen para redimir a la raza humana. Posteriormente, se convirtieron al cristianismo y recibieron el bautismo de manos del Papa Sixto II. Sufrieron martirio bajo el mandato del emperador Decio y fueron decapitados en el año 251 de nuestra era.

Iam nova progenies caelo demittitur alto («Ya una nueva raza es enviada de lo alto del cielo»)⁴³.- Brevísimo escolio, en el que Francisco Sánchez sólo precisa del testimonio de la Sibila de Cumas para explicar el verso desde su punto de vista. La raza de la que habló Virgilio es el rey que Dios enviará de lo alto del cielo (que aquí es identificado con el Olimpo). De nuevo se hace referencia a la llegada de Cristo, que es enviado a la tierra por su Padre⁴⁴.

Ferrea aetas desinet («Con el que terminará la edad de hierro»)⁴⁵.- En el presente escolio se habla de la Edad de Oro a través de la desaparición de la Edad de Hierro, que provoca el surgimiento de la estirpe del gran Dios. Dice el Brocense que Hesíodo y Ovidio escribieron muchas cosas sobre las edades del mundo, pero que fue probablemente la Sibila de Cumas la primera en tratar el tema, como se desprende de sus palabras:

«Entonces por fin surgirá la brillante estirpe del gran Dios,
y bajo su dirección todos los mortales aprenderán a vivir con
sensatez»⁴⁶.

39. Para más información sobre el tema, vid. Francisco Sánchez, *Sphaera mundi*, introducción, edición, traducción, notas e índice por César Chaparro Gómez. Cáceres 1985, pp. 26-31.

40. Verg., *Ecl.* 4, 6.

41. Verg., *Georg.* 2, 473-474: *Extrema per illos / Iustitia excedens terris vestigia fecit. Ov. Met.* 1, 150: *Ultima caelestum terras Astraea reliquit*. Los testimonios de ambos poetas constituyen la aportación exegética del Brocense en el presente escolio.

42. Humanista italiano de los siglos XV y XVI. Su obra latina más importante es *De partu Virginis* (1526). Escribió en latín unas *Eglogae piscatoriae*, de inspiración virgiliana, aunque sustituyó los pastores por pescadores del mar siciliano. Sobre Eusebio vid. *supra*, nota 27 de este mismo trabajo.

43. Verg., *Ecl.* 4, 7.

44. *Orac. Sib.* 3, 286: καὶ τότε δὴ θεοῦ οὐράνιος πέμψει βασιλῆα.

45. Verg., *Ecl.* 4, 8-9.

46. Hes., *Tr.* 106-201. *Ov., Met.* 1, 89-150. F. Sánchez, *Bucolica cum scholiis*, p. 186. *Orac. Sib.* 3, 194-195: καὶ τότε ἔθνος μέγαλοιο θεοῦ πάλι καρτερὸν ἔσται, | οἱ πάντεσσι βροτοῖσι βίου καθοδηγοὶ ἔσονται.

El Brocense, en la primera datación que nos presenta, sitúa la existencia de la Sibila de Cumas en el tiempo de Eneas, tal y como Virgilio lo mostró en la *Eneida*, con lo cual había vivido y hablado antes del propio Hesíodo (siglo VIII a. C.).

At tibi prima, puer («Como primeros regalos para ti, niño»)⁴⁷.- De nuevo nos encontramos con el testimonio de la Sibila:

“Al nacer este niño, la Tierra apresuró sus gozos.
Sonrió la mansión celeste y el mundo saltó de alegría”⁴⁸.

La égloga IV habla en este pasaje de cómo la tierra sin cultivar ofrecerá ciertas flores al niño que nace. Eusebio opinaba que en la cuna de Dios la virtud del Espíritu Santo había producido ciertas flores aromáticas, que él interpretó como una nueva estirpe. La interpretación alegórica es muy clara en este aspecto.

Nec magnos metuent («Y los rebaños no temerán a los grandes leones»)⁴⁹.- Idea tomada de los libros sibilinos y del profeta Isaías, que indica un rasgo característico de la Edad de Oro: la convivencia entre los animales pacíficos y los hasta entonces salvajes⁵⁰.

Occidet et serpens («Morirá la serpiente»)⁵¹.- Escolio alegórico en todos sus aspectos. Entre los animales salvajes, el único que no cohabitará pacíficamente con los demás será la serpiente. Eusebio y Sannazaro ven aquí la muerte de la serpiente que provocó el Pecado Original. Una vez que la causa de la muerte ha desaparecido, también la muerte misma ha dejado de existir. Y cuando Virgilio dijo que el amomo asirio nacería por doquier, se estaba refiriendo -dice Eusebio- a la multitud de los seguidores de Cristo, porque de una sola raíz, con el adecuado riego, brotaría toda una serie de ramas. Para los exegetas cristianos, es sintomático el hecho de que todas las fieras sobrevivan a la Edad de Oro excepto la serpiente, el animal negativo en la religión cristiana.

Molli paulatim («Poco a poco irá amarilleando el campo con la blanda espiga»)⁵².- El enunciado del presente escolio parece ser una excusa del Brocense para tratar diversos aspectos relacionados con la Edad de Oro. Así, no es necesario violentar la tierra: ésta da

47. Verg., *Ecl.* 4, 18. F. Sánchez, *Bucolica cum scholiis*, p. 186.

48. *Orac. Sib.* 8, 474-475: τικτόμενόν δὲ βρέφος ποτὶ δ' ἔπατο γηθοσύνη χθών, | οὐράνιος δ' ἐγέλασε θρόνος καὶ ἀγάλλετο κόσμος.

49. Verg., *Ecl.* 4, 22.

50. *Orac. Sib.* 3, 788-791: ἡδὲ λύκοι τε καὶ ἄρνες ἐν οὖρσειν ἄμμιγ ἔδονται | χόρτον, παρδάλιες τ' ἐρίφοις ἅμα βοσκήσονται· ἄρκοι σὺν μόσχοις νομάδες αὐλισθήσονται· | σαρκοβόρος τε λέων φάγεται ἄχυρον παρὰ φάτιν | ὡς βοῦς. También, Is. 11, 6.

51. Verg., *Ecl.* 4, 24. F. Sánchez, *Bucolica cum scholiis*, p. 187.

52. Verg., *Ecl.* 4, 28.

los frutos por sí misma, y los animales pueden acceder a los alimentos reservados exclusivamente a los hombres⁵³.

Et durae quercus («Y las duras encinas destilarán el rocío de la miel»)⁵⁴.- De nuevo el contenido alegórico hace acto de presencia en la interpretación del Brocense. El apoyo a su hipótesis se encuentra una vez más en Eusebio: éste hace referencia a la necedad de los hombres de aquella época y a sus depravadas costumbres, y señala que los que escuchen al hijo de Dios recibirán el fruto de su tolerancia. Otros -dice el Brocense- pretenden con empeño que aquí se hace alusión a los Apóstoles. La alegoría es clara: los Apóstoles son en un principio “duras encinas”, esto es, hombres normales. Posteriormente, al convertirse en seguidores de Cristo, podrán llevar a cabo determinados trabajos impensables desde su anterior condición humana. Gracias a la labor desarrollada por los Apóstoles, los hombres, “duras encinas” también, “destilarán el rocío de la miel”, esto es, cambiarán el sentido de sus vidas hacia el bien.

Pauca tamen suberunt («Sin embargo, quedarán unas pocas huellas del daño primitivo»)⁵⁵.- El Brocense vuelve a hablar por boca de Eusebio: Virgilio quiso significar que Dios se dirigía a la guerra de Troya, que era considerada como el mundo entero. Cristo, enviado por la propia providencia y por el mandato de su padre, luchó contra aquella fuerza perversa. El sentido del pasaje de Virgilio es, en opinión de Francisco Sánchez, el siguiente: aunque Jesucristo traiga consigo una nueva Edad de Oro, sin embargo, subsistirán algunas huellas de la antigua malicia de los hombres. En efecto, los barcos se adentrarán de nuevo en el mar, las plazas serán rodeadas de murallas, y los surcos abrirán la tierra. Habrá nuevas guerras y por segunda vez se enviará a Troya un gran Aquiles, representado en esta ocasión por la figura de Cristo.

Cedet et ipse mari vector («Renunciará también el propio navegante al mar»)⁵⁶.- Firmiano Lactancio⁵⁷, al que cita el Brocense, creyó que estas palabras procedían de la Sibila de Cumas y de la de Eritrea. Para apoyar su tesis, nuestro humanista añade unos versos de la Sibila en los que se observan diferentes motivos de la *Aurea aetas*⁵⁸: la ausencia de navegación, la generación espontánea de alimentos, la falta de guerras, de hambre, de granizo. En definitiva, la existencia de un mundo en el que no existe el mal y en el que no se violenta a la tierra para que ésta proporcione alimentos.

53. Francisco Sánchez, *Bucolica cum scholiis*, p. 187. *Orac. Sib.* 3, 620-623: καὶ τότε δὴ χάριμην μεγάλην θεὸς ἀνδράσι δώσει· καὶ γὰρ γῆ καὶ δένδρα καὶ ἄσπετα ποίμνια μῆλων | δώσουσιν καρπὸν τὸν ἀληθινὸν ἀνθρώποισιν | οἴνου καὶ μέλιτος γλυκεροῦ λευκοῦ τε γάλακτος | καὶ σίτου, ὅπερ ἐστὶ βροτοῖς κάλλιστον ἀπάντων. También, *Orac. Sib.* 751-754: ἔσονται· οὐδὲ μάχαιρα κατὰ χθονὸς οὐδὲ κυδοιμός· | οὐδὲ βαρὺ στενάχουσα σαλεύεται οὐκέτι γαῖα· | οὐ πόλεμος οὐδ' αὐτὴ κατὰ χθονὸς ἀχμὸς ἔτ' ἔσται, | οὐ λιμὸς καρπῶν τε κακορρέκτετρα χάλαιζα.

54. Verg., *Ecl.* 4, 30. F. Sánchez, *Bucolica cum scholiis*, p. 187.

55. Verg., *Ecl.* 4, 31. F. Sánchez, *Bucolica cum scholiis*, p. 187.

56. Verg., *Ecl.* 4, 38.

57. Lact., *Inst.* 7, 24.

58. *Orac. Sib.* 3, 744-755: γῆ γὰρ παγγενέτετρα βροτοῖς δώσει τὸν ἄριστον | καρπὸν ἀπειρέσιον σίτου οἴνου καὶ ἐλαίου | | αὐτὰρ ἀπ' οὐρανὸθεν μέλιτος γλυκεροῦ ποτὸν ἡδύ | δένδρεά τ' ἀκροδρύων καρπὸν καὶ πίονα μῆλα | καὶ βόας ἕκ τ' οἴων ἄρνας αἰγῶν τε χιμάρους· | πηγὰς τε ρήξει γλυκερὰς λευκοῖο γάλακτος· | πλήρεις δ' αὐτὴ πόλεις ἀγαθῶν καὶ πίονες ἀγροῖ | ἔσονται· οὐδὲ μάχαιρα κατὰ χθονὸς οὐδὲ κυδοιμός· | οὐδὲ βαρὺ στενάχουσα σαλεύεται οὐκέτι γαῖα· | οὐ πόλεμος οὐδ' αὐτὴ κατὰ χθονὸς ἀχμὸς ἔτ' ἔσται, | οὐ λιμὸς καρπῶν τε κακορρέκτετρα χάλαιζα· | ἀλλὰ μὲν εἰρήνην μεγάλην κατὰ γαῖαν ἄπασαν.

Talia saecla suis («“Hilad tales siglos”, dijeron a sus husos las Parcas»)⁵⁹.- En esta breve anotación, Francisco Sánchez nos recuerda que esta frase es una imitación de Catulo, concretamente del poema 64⁶⁰. No obstante, el aspecto de mayor interés de este escolio gramatical lo constituye la explicación del término “Parcas”; no resuelve el problema nuestro humanista en la presente obra, sino que remite al lector a la *Minerva*, su obra cumbre⁶¹. En ella refiere cómo tradicionalmente la palabra *Parcae* se había explicado por antífrasis. El tropo conocido como antífrasis consiste en exponer una idea por la idea contraria, con una entonación ordinariamente irónica. Así, se llamaban *Parcae* porque *non parcut* (“no son pródigas”). Esta opinión de los gramáticos es reprobada por el Brocense, para quien la antífrasis no sólo no es tropo, sino que no es nada, pues dice no haber encontrado ninguna palabra que se use por antífrasis. En cuanto a *Parcae*, afirma que se llaman así porque presiden los partos, como lo atestigua Varrón⁶². De la antífrasis opina que es una especie de ironía, a través de la cual nos referimos a lo contrario de lo que decimos (por ejemplo, si decimos “un no mal autor”, en lugar de “bueno”). Este aspecto lo trata el Brocense también en otras obras: las *Paradojas*, el *Arte de hablar*, y el *Tratado de dialéctica y retórica*⁶³.

Cara deum soboles («Vástago querido de los dioses»)⁶⁴.- Brevísimo escolio, en el que Francisco Sánchez únicamente precisa de un testimonio literario, pseudovirgiliano⁶⁵, para resaltar la ascendencia divina del niño que va a nacer.

O mihi tam longae («¡Ojalá me quedase la última parte de una vida tan larga...!»)⁶⁶.- Veamos las palabras de la Sibila de Eritrea citadas por Eusebio: “¿Por qué, señor, me impones la tarea de la adivinación y no velas más bien por mí, elevada desde la tierra hacia lo alto, hasta el día de tu feliz llegada?”⁶⁷. La interpretación del Brocense es clara: Virgilio pidió vivir hasta la madurez de Jesucristo, identificada con el momento de su predicación, un momento en el que nuestro poeta rondaría la edad de cien años.

Incipe, parve puer («Empieza, pequeño niño; a quien no rieron sus madres...»)⁶⁸.- Al Brocense se le plantea una cuestión de índole textual, que hace variar el sentido del texto dependiendo de la lectura que se adopte. El verso latino en la edición de Francisco Sánchez es el siguiente: *Incipe, parve puer, cui non risere parentes*. La cuestión se centra en el uso de *cui* (dativo), que es la versión sostenida por el gramático Servio o *qui* (nomina-

59. Verg., *Ecl.* 4, 46.

60. Cat. 64, 321 y 342.

61. Vid. Francisco Sánchez, *Minerva sive de causis linguae Latinae*, Salmanticae 1587, pp. 250b-262b.

62. Varro, *GRF* 132 (ap. Gell. 3, 16, 10)

63. Francisco Sánchez, *Paradoxa* III, en *Opera omnia* II, ed. de Mayans. También, Francisco Sánchez, *Obras. I. Escritos retóricos: Ars dicendi*, intr., ed., trad., notas e índice por Eustaquio Sánchez Salor, pp. 112-113; *Organum dialecticum et rhetoricum*, intr., ed., trad., notas e índice por César Chaparro Gómez, pp. 334-337. Cáceres 1984.

64. Verg., *Ecl.* 4, 49.

65. Ps. Verg., *Ciris* 398: *Cara Iovis soboles, magnum Iovis incrementum*.

66. Verg., *Ecl.* 4, 53. Mantenemos *tam*, que es la lectura defendida por el Brocense.

67. F. Sánchez, *Bucolica cum scholiis*, p. 188. *Orac. Sib.* 5208,1: Η γουν <20>Ερυθραία<20> πρὸς τὸν θεόν· τί δὴ μοι φησίν, ὦ δέσποτα, τὴν | τῆς μαντείας ἐπισκήπτεις ἀνάγκην, καὶ οὐχὶ μᾶλλον ἀπὸ τῆς γῆς μετρώρων ἀρθεῖσαν διαφυλάττεις, ἄχρι τῆς μακαριωτάτης σῆς ἐλεύσεως | ἡμέρας;

68. Verg., *Ecl.* 4, 62.

tivo plural), que es la que sostienen Quintiliano y Policiano. Según Servio, son los padres los que sonrén al niño, mientras que para Quintiliano y Policiano es el niño quien sonrén a sus padres. El Brocense se muestra en desacuerdo con ambas opiniones. Según él, los niños empiezan a conocer a sus madres (y no al padre y a la madre) por la risa de éstas. Y aclara que aunque se lea *qui*, teóricamente como un nominativo plural, esta palabra debe ser entendida como *cui* (dativo), pues dice que es más fácil declinar la palabra con *Q* que con *C*. Es preciso aclarar que en época de Quintiliano (siglo I d. C.) tanto el nominativo plural como el dativo singular del relativo confluían en la forma *quoi*, en la escritura y en la pronunciación. En definitiva, la lectura defendida por el Brocense es más frecuente en los códices. En apoyo a su hipótesis, hay que decir que los niños no sonrén normalmente hasta cuarenta días después del nacimiento. La convivencia con los dioses y los héroes, el honor de sentarse a la mesa del dios y ser acogido en el lecho de la diosa, sólo es posible a aquellos hombres heroicos que han amado a sus padres y han sido amados por ellos. Esta tesis es defendida por autores modernos, frente a los que opinan que es el niño el que sonrén, lo que probaría su carácter sobrenatural. Dentro de este grupo de elegidos, la tradición incluye a Hermes y Perseo, Beroe (la hija de Afrodita) y Zoroastro⁶⁹.

CONCLUSIONES

El Brocense es un auténtico comentarista del Renacimiento, con un bagaje cultural extraordinario en lo tocante a la literatura Greco-latina. Como profesor de la Universidad de Salamanca en los campos de Retórica, Griego y Latín, comenta en clase a diferentes autores antiguos y contemporáneos. Algunos de estos comentarios serían impresos con posterioridad.

La égloga IV, compuesta por Virgilio en el año 40 a. C., mencionaba la llegada de una nueva Edad de Oro que se iniciaría con la llegada de un niño milagroso. El niño, cuya identidad desconocemos, fue identificado con múltiples personajes históricos, siendo Jesucristo el más conocido. A nuestro entender, si el poeta latino pensó en algún niño concreto, éste debió de ser el hijo de Octaviano y Escribonia, aunque históricamente sabemos que fue una hija, Julia. Virgilio compuso el poema durante la gestación de la criatura, con lo cual no podía saber con certeza si sería realmente un niño. Tal vez, nuestro poeta no tenía en mente a ningún niño concreto, puesto que es un tópico situar una edad gloriosa en la época del nacimiento de un niño que viene a renovar el mundo.

Por otra parte, de entre los comentaristas anteriores al Brocense, muy numerosos, cabe destacar a Juan Luis Vives, autor de unos comentarios alegóricos, en los que identifica la venida del niño con el nacimiento de Jesucristo.

La técnica empleada por el Brocense para comentar las *Églogas* es el escolio, que consiste en explicar brevemente y con claridad el sentido de un determinado pasaje; en el

69. Luc., *D. Deor.* 11, 220; *D. Mar.* 12, 319. Nonn., *D.* 41, 212. Plin., *Nat.* 7, 72.

caso de nuestro humanista, los pasajes más oscuros o los que habían sido -en su opinión- interpretados de manera equivocada por los comentaristas precedentes. Los testimonios literarios aportados por el comentarista constituyen su aportación exegética y erudita. La línea exegética seguida en el comentario realizado a la égloga IV es la alegórica, aunque ello no impide, sin embargo, que determinados pasajes sean tratados desde un punto de vista distinto, de acuerdo con el tema.

La erudición que despliega el maestro salmantino a lo largo del comentario tiene un fin didáctico: que el alumno o lector comprendan los versos más oscuros de Virgilio, desterrando las “interpretaciones erradas” de los comentaristas anteriores.

FRANCISCO JAVIER MAÑAS VINIEGRA